

**Correspondencia**

Enrique C. Jolly  
Servicio de neonatología - Hospital de Clínicas  
Av. Córdoba 2351 - 7° piso CP 1120 - CABA  
e-mail: ejolly@intramed.net

## Nueva sección en la revista: Un lugar para Atenea

**Autor:** Enrique C. Jolly  
Editor Adjunto – Revista Americana de Medicina Respiratoria

Atenea, la diosa de la sabiduría, tenía su templo. Los filósofos y los poetas se reunían allí hace más de 2 milenios a discurrir, discutir y aprender los unos de los otros, en aquello que era los albores del conocimiento. No es casual que la medicina, que se precia de tener tanto de arte como de ciencia, haya heredado esa institución y la haya adoptado con entusiasmo como uno de sus mejores recursos formativos.

Me resulta tan fácil como placentero evocar mis propios comienzos y cada servicio hospitalario por el que he pasado como alumno, como residente y luego como médico joven. La Primera Cátedra de Medicina en el viejo Clínicas, el Instituto Modelo en el Rawson, el Ferrer, el Vaccarezza y algún otro. No puedo recordar ninguno donde hubiera pecado más inexplicable que faltar al Ateneo Anatomoclínico. Allí se intentaba discurrir todos los posibles razonamientos a los que pudieran dar lugar los hechos clínicos registrados, se discutían sus respectivas virtudes y falencias y se dejaban planteados para que luego, en el momento supremo, el patólogo mostrara cuál de las formas de pensar la situación había llegado más cerca de la verdad. Los ateneos del “Mass General Hospital” en el New England Journal of Medicine y del Instituto Lanari en Medicina (Buenos Aires) eran material de lectura y análisis en cualquier residencia.

Me parece que en los años que vinieron luego hemos ganado mucho en formas de transmitir la

ciencia. No necesito nombrar los nuevos recursos, que hacen incomprendible para un residente de hoy lo que era el Index Medicus. A la par de eso, sin embargo, creo que hemos perdido en las formas de transmitir el arte. Hoy la autopsia es un lujo de pocos y los ateneos, si bien han proliferado, suelen consagrarse más al culto de la evidencia que del razonamiento.

Los editores, tal vez nostálgicos, pensamos que Atenea debía tener su espacio en la revista y la asociación libre nos condujo a pedirle a Silvia Quadrelli el monumental esfuerzo de generar una nueva sección que cobijara al razonamiento clínico. Este número incluye el primer producto de su desinteresada dedicación. Como no tenemos por qué ser modestos respecto del trabajo ajeno, nos satisface decir que nuestras expectativas fueron holgadamente superadas y que nos parece un excelente material para educación médica.

Esperamos que esto sea sólo el comienzo. Que aparezcan otros dispuestos a colaborar con Silvia y le hagan posible mantener esto en marcha. Incluso que las nuevas tecnologías nos permitan poner material *on line*, recibir las reflexiones de muchos de ustedes que quieran participar y que el ateneo transcurra en un ignoto ciberespacio, de tal manera que todo cambie para que no cambie aquello que no debe variar.